

Multi-vivencias: hacia una comprensión del clima emocional en los grupos multifamiliares.

Arroyo Guillamón, R.

Cita:

Arroyo Guillamón, R. (2017). *Multi-vivencias: hacia una comprensión del clima emocional en los grupos multifamiliares. VII Encuentro Internacional de Psicoanálisis Multifamiliar, Madrid, 26-27 Octubre.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/rafael.arroyo.guillamon/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnrs/nYx>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MULTI-VIVENCIAS: HACIA UNA COMPRENSIÓN DEL CLIMA EMOCIONAL EN LOS GRUPOS MULTIFAMILIARES

Rafael Arroyo Guillamón¹

Recientemente, cuando le expliqué a una amiga psicoanalista que trabajo con grupos multifamiliares me contestó: "pero Rafa, si eso ya es muy antiguo". Me sorprendió, ya que si últimamente he oído criticar a los multis es precisamente porque, según dicen, están de moda. Como si el enorme crecimiento que están experimentando —no sólo en contextos sanitarios sino en el ámbito educativo y social— fuera resultado de una novedad pasajera y destinada a desaparecer en cualquier momento. Pensé entonces que los multis siguen en la actualidad tan cuestionados como en sus inicios, cuando la valentía de García Badaracco los sacó adelante a pesar de la censura de gran parte de sus colegas. Los terapeutas familiares, recién escindidos del psicoanálisis, no querían saber de prácticas cercanas a esta disciplina. Para los psicoanalistas clásicos, suponían alejarse demasiado de los preceptos técnicos del maestro Freud. Y los terapeutas grupales, sorprendidos por lo que ocurría en aquellas sesiones, no terminaban de incluir el novedoso formato en lo que, hasta entonces, se consideraba un grupo. Pero no critico a quienes reniegan de los multis sin haberlos vivido. Yo mismo sentí cierta desconfianza la primera vez que participé en uno cuando, en una sala del Hospital Moyano de Buenos Aires, me sentí doblemente extranjero. No sólo por mi nacionalidad, sino por la sensación de extrañeza que experimenté al ver a tantas personas — a quienes no podía identificar como pacientes o terapeutas— que no paraban de tocarse y besarse al comenzar y finalizar el grupo; y durante el mismo, desnudaban sus emociones con palabras tiernas al tiempo que compartían amigablemente unos trozos de pizza. Hay algo en la sencillez de la tarea propuesta por los multis —conversar sobre nuestros sentimientos— que, no habiéndonos enseñado de pequeños, ahora, en la adultez, se nos atraganta.

Ocho años después, formo parte de un equipo de siete profesionales que convive diariamente en un hospital con personas con grave sufrimiento psíquico. Junto a la experiencia argentina que vivimos algunos de nosotros y los textos que nos han llegado de allá, tenemos la suerte de contar con algunos de los compañeros que comenzaron los primeros multis en España. Gracias a su asesoramiento —en espacios de formación conjunta y supervisión— hemos ido afianzando un modelo de trabajo que toma fuertes raíces en la Comunidad Terapéutica Psicoanalítica de Estructura Multifamiliar que describió Badaracco². Así, el grupo en el que participamos desde hace seis años junto a los pacientes y sus familias se ha convertido en un eje central de nuestra práctica. Convencidos de su eficacia —pero también de su alta complejidad—, quisimos contrarrestar la escasez de trabajos que profundizan en los motivos por los que estos grupos se han convertido en una potente herramienta de ayuda. Para ello, cada miembro del equipo respondió, individualmente y por escrito, a tres cuestiones: cómo cree que ayuda el grupo, cómo describiría el clima del mismo y qué escenas recuerda haber vivido en él que le impactaran especialmente. Posteriormente, dedicamos varias sesiones a la puesta en común y discusión de los resultados.

Respecto a la primera cuestión —cómo ayuda el multi—, las respuestas apuntan a su capacidad para favorecer la EXPRESIÓN de emociones. El miedo, la soledad, la vergüenza o la culpa bloquean y rigidifican a la persona, que tiene ahora la posibilidad, al exponerlas, de crecer y desarrollarse. Se subraya que dicha expresión es compartida, en forma de un diálogo donde la escucha del otro permite la IDENTIFICACIÓN con su sufrimiento, lo que supone un gran alivio. Por último, el grupo, al ofrecer tantos puntos de vista, permite AMPLIAR LA MIRADA favoreciendo la reflexión. El multi, por tanto, ayudaría promoviendo: 1) la expresión —al igual que las psicoterapias individuales—, 2) la identificación—más favorecida aún en las grupales— y 3) estimulando la simbolización y el pensamiento complejo —que, estando presentes en las anteriores, son más facilitados aquí por el número y heterogeneidad de los participantes—.

Sobre el segundo interrogante —cómo describiría el clima del grupo—, el equipo coincide en que está sustentado en el RESPETO mutuo y la CONFIANZA, además de proporcionar una ESCUCHA donde la persona no se siente enjuiciada ni culpabilizada. Se señala, también, la seguridad que genera y su carácter emotivo, cálido, comprensivo y reconfortante. Si bien los coordinadores lo facilitan, es construido entre todos mediante el relato de la experiencia subjetiva, única y singular, de cada participante. Se trata de un ambiente cambiante (p.ej. cuando hay nuevas incorporaciones o en diferentes momentos de una misma sesión). Concede a las familias la posibilidad, en un primer tiempo, de pasar inadvertidas permitiendo un acercamiento menos defendido. Y, en definitiva, resulta una atmósfera generadora de oportunidades en la que, en nuestra opinión, descansa gran parte de lo curativo de los multis: promover el aprendizaje a través de la vivencia emocional.

En cuanto a las escenas vividas en el multi que nos impactaron especialmente, el equipo destacó cuando, con la mayor calma y naturalidad que pudimos —pero también con evidente tristeza—, informamos al grupo del suicidio de quien había sido, pocos meses antes, paciente de nuestra comunidad. También, aquella vez en que una madre y su hijo, al que sus intentos de diferenciación le valieron una psicosis, intercambiaban reproches cada vez más agresivos mientras ella le interpellaba: “estás solo, nadie te quiere, sólo me tienes a mí, sólo yo te quiero...”. En otra ocasión, el discurso delirante de una mujer, quejándose a gritos de su familia, generó las miradas angustiadas del grupo, que temía estar asistiendo en directo a la quiebra psíquica de un ser humano. Las emociones sentidas por el equipo en estas situaciones fueron desde la tristeza, el cansancio, la incertidumbre o el miedo, hasta el orgullo, el alivio y el agradecimiento por sentirse reconfortados y acompañados. Escenas y afectos que nos han permitido identificar, en nuestra propia piel, las dinámicas de relación y emociones que viven la mayor parte de estas familias, tanto en los momentos de crisis como en los de calma y elaboración.

Con esta modesta experiencia hemos intentado pensar y delimitar una característica

central de los multis pero muy difícil de representar con palabras. Nos solemos referir a ella con términos meteorológicos (clima, ambiente, atmósfera, cálido, etc.) lo que pareciera remitir al primer medio en que vivimos: el útero y, por tanto, a la madre. No en vano, el modo en que son nombrados en su Argentina natal —“la multi”— siempre me pareció que sugería esta función materna. Pero no ha sido hasta hace unos días, leyendo al también argentino Ricardo Rodulfo³, que reparé en algunas cuestiones. Este autor destaca el papel de la madre, no tanto como receptora de los instintos y emociones del bebé, ni como proveedora de cuidados básicos. La define, más bien, como un LUGAR: un espacio que le hace sitio a su hijo. Donde el primitivo individuo (mero organismo físico) se transforma en un verdadero sujeto al encontrarse con los dichos y costumbres que, encarnados en su madre, lo ubican en una línea generacional. Lo dotan, así, de una historia que inauguraron, mucho antes de su nacimiento, el deseo y las palabras de sus padres. Un lugar donde, identificándose al otro, irá reconociendo un cuerpo y un psiquismo propios, aunque siempre signados por el mito familiar.

No se trata, entonces, en un multi de describir las características físico-químicas del ambiente ni del interior de los participantes. No parece estar al alcance de la física ni de la biología. Quizás, esté más cerca de la arquitectura con sus espacios donde residir, con sus estructuras y andamiajes como los de muchos de nuestros pacientes, casi en estado de ruina. Individuos con pasado pero, a menudo, sin historia. Desalojados de los lugares de orgullo y reconocimiento que todos necesitamos para sobrevivir. Y que ansían encontrar en el multi un territorio donde situarse, habitando y dejándose habitar. Un hogar donde no se sientan expatriados y en el que escuchar palabras como las del poeta granadino (por cierto, también arquitecto) J.M. López Medina⁴:

ni cerca de la playa
ni en el borde del centro
ni al pie de la autovía

tengo una idea mejor

si construyo algún día
la casa de mi vida
será a tu alrededor

¹ Hospital de Día de Psiquiatría. Hospital Universitario Infanta Sofía. San Sebastián de los Reyes (Madrid).

² García Badaracco, Jorge E. Comunidad Terapéutica Psicoanalítica de Estructura Multifamiliar. Madrid: Tecnipublicaciones, 1990.

³ Rodulfo M y Rodulfo R. Clínica psicoanalítica en niños y adolescentes. Buenos Aires: Lugar, 1986.

⁴ López Sánchez JM y López Medina JM. Bocetos y sonetos. Granada: Lichtung Libro, 2008.